

CAPÍTULO XV.

Declárase la oculta guerra que hacen los demonios á las almas; el modo como el Señor las defiende por sus Ángeles, por María santísima y por sí mismo; y un conciliábulo que hicieron los enemigos despues de la conversion de san Pablo contra la misma Reina y la Iglesia.

Confianza que da el Señor en las sagradas Escrituras á las almas de su proteccion contra las asechanzas de el demonio. — Deben acompañarla con obras para que no sea vana. — Ignorancia que tienen los mundanos de su peligro en la persecucion de el demonio para temerlo, y del favor de la proteccion divina en su defensa para estimarlo. — Para despertarlos del sueño de esta ignorancia ha dado el Señor tan repetida luz en esta Historia de los ocultos consejos de la maldad de los demonios. — Nueva luz que se le dió á la Escritora en este lugar con precepto de declarar mas estas verdades. — Contientas que tienen los santos Ángeles con los demonios para defendernos de su envidia y malicia. — Principio y motivo de la cruel enemistad que tienen los demonios con los hombres. — No retroceden en ella, antes la aumentan con los favores que Dios hace á los hombres. — Comienza á perseguir á cada uno de los hombres desde el instante que reciben el ser, y no cesa hasta que acaban la vida. — Cuán cruel y peligrosa es la guerra que hacen á cada hombre por toda su vida. — Persecucion que hacen desde la generacion carnal hasta la animacion. — Forma con que persiguen al infante desde su animacion hasta su nacimiento. — Proteccion divina del feto hasta nacer contra la malignidad de los demonios, por el modo comun de su general providencia. — Mano que dan los hombres con sus culpas á los demonios contra los efectos de esta proteccion. — Proteccion especial por medio de los santos Ángeles. — Comienza desde que el hombre recibe el ser, y dura hasta el juicio particular. — Contientas que tienen los santos Ángeles con los demonios en defensa de los infantes que reciben en su proteccion desde que son engendrados. — Alegan los demonios contra el feto las culpas que sus padres en su generacion cometieron. — Defiéndenlo los Ángeles; si es legitimo alegando el Sacramento, bendiciones de la Iglesia y buenas obras de sus padres. — En los fetos ilegítimos es mayor la contienda, y en conservarlos se manifiesta mas la misericordia divina. — Cuando los padres son viciosos sin méritos propios, alegan los Ángeles los de sus pasados, abuelos y amigos. — Vigilancia de los Angeles en la defensa de los infantes que conocen son escogidos para algun servicio grande de la Iglesia. — Forma destas contientas entre los santos Ángeles y los demonios. — Armas mas ofensivas contra los demonios. — Persecucion de los demonios contra los hijos de los cristianos, desde que nacen hasta que son bautizados. — Proteccion admirable con que entonces los defienden los Ángeles. — Poderosa defensa con que quedan los que llegan á recibir los sacramentos del Bautismo y Confirmacion. — Cuánta es la astucia y diligencia del demonio para derribar los niños en algun pecado al punto que entran en el uso de la razon. — Medios por donde va disponiendo esta ruina de antemano. — Diligente cuidado de los Angeles en defenderles de este daño y medios con que lo hacen. — Altercaciones de los

santos Ángeles con los demonios sobre esta defensa, y lo que se alega por una y otra parte. — Solicitud del demonio en la condenacion del que cometió algun pecado mortal. — Lazos que pone para que caiga en otros. — Cuánto importara á los hombres el penetrar este peligro, y cuánto daño les hace la ignorancia de su riesgo. — Dominio que cobra el demonio en el alma, al paso que el hombre multiplica los pecados. — Lo que alega para impedir su remedio. — Como pretende atajar el tiempo de la penitencia. — Proteccion divina y defensa de los santos Ángeles por los hombres en este estado. — Defensa que hacen los Ángeles custodios por los paganos, idólatras y herejes contra los demonios. — Medios con que los santos Ángeles defienden comunmente á los fieles. — Esta defensa es poderosísima en los justos, y por qué. — En los tibios que andan cayendo y levantando es mayor la altercacion. — Estado de algunos pecadores depravados por quienes no tienen los Ángeles que alegar de parte de la alma. — Clamores fuertes de los demonios contra estas almas. — Esfuerzo que ponen para que no admitan los auxilios, ni atiendan á la vocacion divina. — Es necesario alejar los demonios destas almas cuantas veces el Señor las envía alguna inspiracion ó movimiento santo. — Solicitud con que los demonios procuran que los hombres multipliquen los pecados para que se llene su número. — Cuánto trabajan los Ángeles para librarlos de tanto mal. — Como se valen de la intercesion de la Madre de Dios por último asilo. — Utilidad de las obras buenas aun hechas en estado de pecado mortal. — Cuántas almas salen del poder del demonio por este camino, interponiéndose María. — Tormento que tienen los demonios cuando algun pecador llama á la Madre de Dios. — Medios con que María ahuyenta los demonios de las almas para que se conviertan. — En muchas ocasiones pelea por nosotros la humanidad de Cristo, y nos defiende de los demonios. — Cuándo y cómo sucede esto. — Como la misma Divinidad se declara inmediatamente contra los demonios en estas ocasiones. — Aterramiento de los demonios cuando el Señor pone estos medios tan poderosos. — Causa de volver despues á la porfia de perseguir las almas. — Usaria Dios muchas veces estos medios, aunque fuera con modo milagroso para la defensa de la Iglesia y reinos católicos, si no le hubieran desobligado tanto nuestras culpas. — Manifestóse esta proteccion de Dios en la conversion de san Pablo. — Cuánto aterró en esta ocasion á Lucifer y sus demonios el azote de la omnipotencia divina. — Plática que hizo Lucifer á sus demonios enfurecido de la conversion de san Pablo. — Parecióle que no habia de haber hombre tan rebelde que no correspondiese agradecido á tantos beneficios divinos. — Cuánto le admiró la misericordia de Dios en esta conversion. — Temió que con este ejemplar se llevaria Cristo el mundo tras sí. — Determina hacer nueva guerra á la Madre de Dios en venganza de la conversion de san Pablo. — Arbitrio que le dieron algunos demonios de perseguir primero á la Iglesia, y su motivo. — Admitiólo Lucifer, y quedó acordada la persecucion. — Cuan imponderable es la malicia de el demonio en perseguir á los hombres. — Proteccion divina contra esa malicia. — Como deben los hombres cooperar con buenas obras. — Medio por donde procura el demonio quitarles estas armas. — Utilidad de las buenas obras en el pecador para su conversion. — Obliganse los Santos de que los invoquen los mortales para su defensa. — Cuánto mas piadosa es María con los pecadores que la llaman. — De cuán pequeñas devociones se obliga su caridad. — Ninguno pereceria

si con tiempo y con verdad la llamase. — Causa de no invocarla los pecadores y réprobos. — Olvido de los hombres en el peligro de su eterna condenación. — Cuán peligroso es aguardar á pedir en el último aprieto. — No solo la conversión de los pecadores, pero los nuevos méritos de los justos, dan gozo á los Ángeles en el cielo. — No solo de la caída de los justos, sino de cualquier nueva culpa de los hombres, tienen complacencia en el infierno los demonios. — Tienen tambien nuevo tormento de la conversión de los pecadores y buenas obras de los justos. — Las victorias de los Santos y conversiones de pecadores quitan al demonio las fuerzas que le dan los que pecan. — Terror que causan á los demonios los que se justifican por la confesion hecha con dolor verdadero. — Cuánto dolor tendrian los Santos en el cielo de las caídas de los mortales, si pudieran tener dolor. — Desvelo de el demonio en procurar que las almas no reciban el sacramento de la Penitencia debidamente. — Razon de confesar los demonios en sus conciliábulos ocultos algunas verdades que conocen. — Indignación que tienen de que se descubran en esta Historia los secretos de su astucia. — Debe servir á los hombres esta noticia de aviso y desengaño.

277. Por la abundante doctrina de las sagradas Escrituras ¹, y despues por las de los Doctores santos y maestros está informada toda la Iglesia católica, y avisados sus hijos de la malicia y crueldad vigilantísima con que los persigue el infierno, desvelándose con su astucia para llevarlos á todos, si le fuera permitido, á los tormentos eternos. Tambien de las mismas Escrituras sabemos como nos defiende el poder infinito del Señor, para que si queremos valernos de su invencible favor y proteccion, caminemos seguros hasta conseguir la felicidad eterna, que nos tiene preparada por los merecimientos de Cristo nuestro Salvador, si nosotros juntamente la merecemos. Para asegurarnos en esta confianza, y consolarnos con esta seguridad, dice san Pablo se escribieron todas las Escrituras santas ², para que no fuese vana nuestra esperanza, si la tenemos sin obras. Por esto el apóstol san Pedro juntó lo uno y lo otro; pues habiéndonos dicho que arrojemos toda nuestra solicitud en el Señor, que tenia cuidado de nosotros ³, añadió luego: Sed sóbrios y vigilantes, porque vuestro adversario el diablo como rugiente leon os rodea, buscando en quien hacer presa para devorarle ⁴.

278. Estos avisos y otros de la sagrada Escritura son en comun y en general. Y aunque de ellos y de la continuada experiencia pudieron los hombres, hijos de la Iglesia, descender al particular y pru-

¹ Genes. iii, 1; I Par. xxi, 1; Job, i, ii; Zach. iii, 1; Matth. xiii, 19; Luc. viii, 12; xiii, 16; Act. v, 3; II Cor. iv, 4; xi, 14; Ephes. vi, 11; I Thes. ii, 18; I Petr. v, 8; Apoc. ii, 10, et alibi.

² Róm. xv, 4. — ³ I Petr. v, 7. — ⁴ Ibid. 8.

dente juicio de las asechanzas y persecuciones que á todos hacen los demonios para nuestra perdición; pero como los hombres terrenos y animales, acostumbrados á solo aquello que perciben por los sentidos, no levantan el pensamiento á cosas mas altas ¹, viven con falsa seguridad, ignorando la inhumana y oculta crueldad con que los demonios les solicitan su perdición, y la consiguen. Ignoran tambien la proteccion divina con que son defendidos y amparados; y como ignorantes y ciegos, ni agradecen este beneficio, ni temen aquel peligro. ¡Ay de la tierra (dijo san Juan en el Apocalipsis ²), porque bajó á vosotros Satanás con grande indignación de su ira! Esta dolorosa voz oyó el Evangelista en el cielo, donde, si pudiera haber dolor, lo tuvieran los Santos de la oculta guerra que tan poderoso, indignado y mortal enemigo venia á hacer á los hombres. Pero aunque los Santos no pueden tener dolor de este peligro, sin dolor se compadecen de nosotros; y nosotros, con un olvido y letargo formidable, ni tenemos dolor ni compasion de nosotros mismos. Para despertar de este sueño á los que leyeren esta Historia, he entendido que en todo el discurso de ella se me ha dado luz de los ocultos consejos de maldad que han tenido y tienen los demonios contra los misterios de Cristo, contra la Iglesia y sus hijos, como lo dejo escrito en muchas partes, declarando algunos secretos ocultos á los hombres de la guerra invisible que nos hacen los espíritus malignos para traernos á su voluntad. En este lugar, con ocasion de lo que sucedió en la conversión de san Pablo, me ha declarado mas el Señor esta verdad, para que la escriba, y se conozca la continua lucha y altercación que de nuestros sentidos arriba tienen nuestros Ángeles con los demonios, sobre defender las almas, y el modo con que los vence el poder divino, ó por medio de los mismos Ángeles, ó por Maria santísima, ó por Cristo nuestro Señor, ó por sí mismo el Todopoderoso.

279. De las altercaciones y contiendas que tienen los santos Ángeles con los demonios para defendernos de su envidia y malicia, hay claros testimonios en la sagrada Escritura, que para mi intento basta suponerlos sin referirlos. Notorio es lo que el santo apóstol Judas Tadeo dice en su canónica ³: que san Miguel altercó con el diablo sobre que este enemigo pretendia manifestar el cuerpo de Moisés, que el santo Arcángel habia sepultado por mandado del Señor en lugar oculto á los judíos. Y Lucifer pretendia que se declarase, por inducir al pueblo á que adorándole con sacrificios pervir-

¹ I Cor. ii, 14. — ² Apoc. xii, 12. — ³ Judæ, 9.

tiese el culto de la ley en idolatría; y san Miguel lo defendía, que no se manifestase el sepulcro. Esta enemistad de Lucifer y sus demonios con los hombres es tan antigua, cuanta lo es la inobediencia de este dragon; y tan llena de furor y crueldad, cuanto él estuvo y está soberbio contra Dios, despues que en el cielo conoció que el Verbo eterno queria tomar carne humana, y nacer de aquella mujer que vió vestida del sol ¹, de que se dijo algo en la primera parte ². De reprobar estos consejos de la eterna Sabiduría, y no sujetar su cerviz este soberbio ángel, le nació el odio que tiene contra Dios y contra sus criaturas. Y como no puede ejecutarla en el Señor, ejecútala en las hechuras de su mano. Y como el demonio por su naturaleza de ángel aprehende con inmovilidad, para no retroceder de lo que una vez determinó su voluntad; por esto, aunque muda el ingenio en arbitrar medios, no muda el afecto de perseguir á los hombres. Antes ha crecido y crece mas en él este odio con los favores que Dios hace á los justos y santos de su Iglesia, y con las vitorias que dél alcanza la semilla de aquella mujer su enemiga, con quien la amenazó Dios que él la acecharia, pero ella le quebrantaria la cabeza ³.

280. Pero como este enemigo es espíritu intelectual, y que no se fatiga ni se cansa en obrar, madrugando tanto á perseguirnos, que comienza la batería desde el mismo instante que comenzamos á tener el ser que tenemos en el vientre de nuestras madres, y no se acaba este conflicto y duelo hasta que el alma se despide del cuerpo, verificándose lo que dijo el santo Job: que la vida del hombre es milicia sobre la tierra ⁴. No solo consiste esta batalla en que somos concebidos en pecado original, y de allí salimos con el *fomes peccati* y pasiones desordenadas que nos inclinan al mal; mas fuera de esta guerra y contradicción que siempre llevamos con nosotros en la propia naturaleza, nos combate con mayor indignación el demonio, valiéndose de toda su astucia y malicia, y del poder que se le permite, y luego de nuestros propios sentidos, potencias, inclinaciones y pasiones. Sobre todo esto, procura valerse de otras causas naturales para que por su medio nos ataje el remedio de la salud eterna con la vida. Y si esto no puede, para pervertirnos y derribarnos de la gracia, ningun daño ni ofensa de cuantos alcanza con su entendimiento que nos puede hacer, ninguno deja de intentarlo desde el punto de nuestra concepcion hasta el último de la vida, que tambien dura nuestra defensa.

¹ Apoc. xii, 1. — ² Part. I, n. 90, 91. — ³ Genes. iii, 15. — ⁴ Job, vii, 1.

281. Esto pasa de esta manera, particularmente entre los hijos de la Iglesia. Luego que conoce el demonio que hay alguna generacion natural del cuerpo humano, observa lo primero la intencion de sus padres, y si están en pecado ó en gracia, si excedieron ó no, en el uso de la generacion: luego la complexion de humores que tienen; porque de ordinario la participan los cuerpos engendrados. Atienden asimismo á las causas naturales, no solo á las particulares, sino tambien á las generales, que concurren á la generacion y organizacion de los cuerpos humanos. Y de todo esto con las experiencias largas que tienen, rastrean cuanto pueden la complexion ó inclinaciones que tendrá el que es engendrado; y desde entonces suelen echar grandes pronósticos para adelante. Y si le hacen bueno, procuran cuanto pueden impedir la última generacion ó infusion de la alma, ofreciendo peligros ó tentaciones á las madres, para que aborten en los cuarenta ó ochenta dias que tarda la infusion del alma. Pero en conociendo que Dios cria y infunde la alma, es grande la rabiosa indignacion de estos dragones, para que no salga á luz la criatura, ni llegue á recibir el Bautismo, si nace donde luego se le pueden dar. Para esto inducen á las madres con sugestiones y tentaciones, que las obliguen á hacer muchos desórdenes y excesos, con que muevan la criatura antes de tiempo, ó muera en el vientre; porque entre los católicos ó herejes que usan del Bautismo se contentarian los demonios con impedirselo, para que no se justifiquen y vayan al limbo donde no han de ver á Dios; aunque entre los paganos y idólatras no ponen tanto cuidado, porque allí será cierta la condenacion.

282. Contra esta malignidad del dragon tiene prevenida el Altísimo la proteccion de su defensa por varios modos. El comun es, el de su general y grande providencia con que gobierna las causas naturales, para que tengan sus efectos en sus tiempos oportunos, sin que la potencia de los demonios las puedan impedir y pervertir en ellos; porque para esto les tiene limitado el poder con que trasegaran el mundo, si lo dejara el Señor á la disposicion de su implacable malicia. Pero no lo permite la bondad del Criador, ni quiere entregar sus obras, ni el gobierno de las cosas inferiores, y menos el de los hombres, á sus enemigos jurados y mortales, que solo sirven en el universo como verdugos viles en la república bien concertada; y aun en esto no obran mas de lo que se les manda y permite. Y si los hombres depravados no diesen mano á estos enemigos, admitiendo sus engaños y cometiendo culpas que merecen castigo,

toda la naturaleza guardaria su orden en los afectos propios de las causas comunes y particulares; y no sucederian tantas desgracias y daños entre los fieles, como suceden en los frutos de la tierra, en las enfermedades, en las muertes improvisas, y en tantos maleficios como el demonio ha inventado. Todo esto, y otros malos sucesos en los partos de las criaturas, viciados por desórdenes y pecados, y dar mano al demonio, y merecer nosotros que por su malicia seamos castigados, pues nos entregamos á ella.

283. Á mas de esta general providencia entra la particular proteccion de los Ángeles santos, á quien, como dice David, les mandó el Altísimo nos trajesen en sus palmas, para no tropezar en los lazos de Satanás¹; y en otra parte² dice enviará sus Ángeles, que con su defensa nos rodeará y librárá de los peligros. Esta defensa comienza tambien, como la persecucion, desde el vientre, donde recibimos el ser humano, y persevera hasta presentar nuestras almas en el juicio y tribunal de Dios, segun el estado y suerte de cada uno hubiere merecido. Al punto que la criatura es concebida en el vientre, manda el Señor á los Ángeles que guarden á ella y á su madre. Y despues á su tiempo oportuno les señala un particular Ángel por su custodia, como en la primera parte se dijo³. Pero desde la generacion tienen los Ángeles grandes altercaciones con los demonios, para defender á las criaturas que reciben debajo de su proteccion. Los demonios alegan tienen jurisdiccion sobre ella, por estar concebida en pecado, ser hija de maldiccion, indigna de la gracia y favor divino, y esclava de los mismos demonios. El Ángel la defiende con que viene concebida por el orden de las causas naturales, sobre las cuales no tiene autoridad el infierno; y que si tiene pecado original, le contrae con la misma naturaleza, y fue culpa de sus primeros padres, y no de su particular voluntad; y que no obstante el pecado, la cria Dios para que le conozca, alabe y sirva, y para que en virtud de su pasion y méritos pueda merecer la gloria; y que estos fines no se han de impedir por sola la voluntad del demonio.

284. Alegan tambien estos enemigos que los padres de la criatura en su generacion no tuvieron la intencion recta, ni el fin que debian tener, y que excedieron y pecaron en el uso de la generacion. Este derecho es el mas fuerte que puede tener el enemigo contra las criaturas en el vientre; porque sin duda los pecados le desmerecen mucho la proteccion divina, ó que se impida la generacion. Pero

¹ Psalm. xc, 12. — ² Ibid. xxxiii, 8. — ³ Part. I, n. 114.

aunque esto sucede muchas veces, y algunas perecen las criaturas concebidas sin salir á luz, comunmente las guardan los Ángeles. Y si son hijos legítimos, alegan que sus padres han recibido el Sacramento y bendiciones de la Iglesia; y si tienen algunas virtudes de limosneros, piadosos, y otras devociones ó buenas obras. Todo lo alegan los Ángeles, y se valen de ellas como de armas contra los demonios, para defender á sus encomendados. En los que no son hijos legítimos es mayor la contienda; porque tiene mas jurisdiccion el enemigo en la generacion, en que Dios es tan ofendido; y de justicia merecian los padres riguroso castigo; y así en defender y conservar los hijos ilegítimos manifiesta Dios mucho mas su liberal misericordia. Y los santos Ángeles la alegan para esto, y que son efectos naturales, como arriba dije¹. Cuando los padres no tienen méritos propios, ni virtudes, sino culpas y vicios, entonces tambien los Ángeles alegan en favor de la criatura los merecimientos que hallan en sus pasados, abuelos ó hermanos, y las oraciones de sus amigos y encomendados, y que el niño no tiene culpa porque sus padres sean pecadores, ó hayan excedido en la generacion. Alegan tambien que aquellos niños con la vida pueden llegar á grandes virtudes y santidad, y que no tiene derecho el demonio para impedir el que tienen los niños para llegar á conocer y amar á su Criador. Algunas veces les manifiesta Dios, que son los niños escogidos para alguna obra grande del servicio de la Iglesia; y entonces la defensa de los Ángeles es muy vigilante y poderosa: mas tambien los demonios acrecientan su furor y persecucion, por lo que conjeturan del mismo cuidado de los Ángeles.

285. Todas estas altercaciones y las que dirémos son espirituales, como lo son los Ángeles y los demonios con quienes las tienen, y tambien son espirituales las armas con que pelean así los Ángeles como el mismo Señor. Pero las mas ofensivas armas contra los espíritus malignos son las verdades divinas de los misterios de la Divinidad y Trinidad beatísima, de Cristo nuestro Salvador, de la union hipostática, de la Redencion, y del amor inmenso con que nos ama en cuanto Dios y en cuanto hombre, procurando nuestra salud eterna. Luego la santidad y pureza de María santísima, sus misterios y merecimientos. De todos estos sacramentos les dan nuevas especies á los demonios, para que los entiendan y atiendan á ellos, y para esto los compelen los santos Ángeles ó el mismo Dios. Y entonces sucede, como dice Santiago, que los demonios creen y

¹ Supr. n. 283.

tiemblan ¹; porque estas verdades los atierran y atormentan de manera, que por no atender tanto, se arrojan al profundo; y suelen pedir les quite Dios aquellas especies que reciben, como de la union hipostática, porque los atormentan mas que el fuego que padecen, por el aborrecimiento que tienen con los misterios de Cristo. Por esto repiten los Ángeles muchas veces en estas batallas: *¿Quién como Dios? ¿Quién como Cristo Jesús, Dios y hombre verdadero, que murió por el linaje humano? ¿Quién como Maria santísima nuestra Reina, que fue exenta de todo pecado, y dió carne y forma humana al Verbo eterno en sus entrañas, siendo Virgen y permaneciendo siempre Virgen?*

286. Continúase la persecucion de los demonios y la defensa de los Ángeles en naciendo la criatura. Aquí es donde se señala mas el odio mortal de esta serpiente con los niños que pueden recibir agua de Bautismo; porque trabaja mucho por impedirselo por todos caminos cuanto puede, y donde tambien la inocencia del infante clama al Señor lo que dijo Ezequías: *Responde, Señor, por mí, que padezco fuerza* ². Porque en nombre del niño parece lo hacen los Ángeles; guárdanlos en aquella edad con grande cuidado; porque ya están fuera de las madres, y por sí no se pueden valer, ni el desvelo de quien los cria puede prevenir tantos peligros como aquella edad tiene. Pero esto suplen muchas veces los santos Ángeles; porque los defienden cuando están durmiendo y solos en otras ocasiones, donde perecieran muchos niños, si no fueran defendidos de sus Ángeles. Los que llegamos á recibir el sagrado Bautismo y Confirmacion, tenemos en estos Sacramentos poderosa defensa contra el infierno, por el carácter con que somos señalados por hijos de la Iglesia; por la justificacion con que somos reengendrados por hijos de Dios y herederos de su gloria; por las virtudes fe, esperanza y caridad, y otras con que quedamos adornados y fortalecidos para bien obrar; por la participacion de los demás Sacramentos y sufragios de la Iglesia, donde se nos aplican los méritos de Cristo y de sus Santos, y otros grandes beneficios que todos los fieles confesamos; y si nos valiéramos de ellos, venceríamos al demonio con estas armas, y no tuviera parte en ninguno de los hijos de la santa Iglesia.

287. Pero ¡ay dolor, que son muy contados aquellos que, en llegando al uso de la razon, no pierden luego la gracia del Bautismo y se hacen del bando del demonio contra su Dios! Aquí parece

¹ Jacob. II, 19. — ² Isai. XXXVIII, 14.

que fuera justicia desampararnos y negarnos la proteccion de su providencia y de sus santos Ángeles. Pero no lo hace así; porque antes, cuando la comenzamos á desmerecer, entonces la adelanta con mayor clemencia, para manifestar en nosotros las riquezas de su infinita bondad. No se puede explicar con palabras cuál y cuánta sea la malicia, astucia y diligencia del demonio para inducir á los hombres y derribarlos en algun pecado, al punto que llegan á entrar en los años y en el uso de la razon. Para esto toman la corrida de léjos, procurando que en los años de la infancia se acostumbren á muchas acciones viciosas; que oigan y vean otras semejantes en sus padres, en quien los cria, y en las compañías de otros mas viciosos y de mayor edad; que los padres se descuiden en aquellos tiernos años de sus hijos en prevenir este daño; porque entonces, como en cera blanda y en tabla rasa, se imprime en los niños todo lo que perciben por el sentido, y por allí mueve el demonio sus inclinaciones y pasiones; y comunmente los hombres obran por ellas, si no son gobernados por especial auxilio. De aquí resulta que llegando los mozos al uso de la razon, siguen las inclinaciones y pasiones en lo sensible y deleitable, de cuyas especies tienen llena la imaginacion ó fantasia. Y con hacerlos caer en algun pecado, toma luego el demonio posesion en sus almas, y adquiere nuevo derecho y jurisdiccion sobre ellos para traerlos á otros pecados, como de ordinario por desdicha de tantos sucede.

288. No es menor la diligencia y cuidado de los santos Ángeles en prevenir este daño y defendernos del demonio. Para esto dan muchas inspiraciones santas á sus padres, que cuiden de la crianza de sus hijos, que los catequicen en la ley de Dios, que los impongan en obras cristianas y en algunas devociones, y se vayan retirando de todo lo malo y ensayándose en las virtudes. Las mismas inspiraciones envian á los niños, mas ó menos como van creciendo, ó segun la luz que les da el Señor de lo que quiere obrar en las almas. Sobre esta defensa tienen grandes altercaciones con los demonios; porque estos malignos espíritus alegan todos cuantos pecados hay en los padres contra los hijos, y las acciones desconcertadas que los mismos niños cometen; porque si bien no son culpables, pero el demonio dice que todas son obras suyas, y que tiene derecho para continuarlas en aquella alma. Y si ella con el uso de la razon comienza á pecar, es fuerte la resistencia que hacen, para que los Ángeles santos no las retiren del pecado. Para esto alegan los mismos Ángeles las virtudes de sus padres y pasados, y